

# DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepto los festivos.  
Redacción y Administración, Plaza de Herrerías, 15, bajo.

AÑO III. — NÚM. 570

La correspondencia de redacción, al director D. Joaquín Arjona.  
La correspondencia administrativa, al Administrador D. Rafael Arjona García-Alhambra.

Martes 21 de Diciembre de 1907

## Advertencia.

Los mayores gastos que nos ocasiona la nueva forma dada á este periódico nos obliga á variar los precios de suscripción fijándolos, desde el día primero del corriente en 1,25 pesetas mensuales para los suscriptores de la capital, y 1 50 pesetas para los de fuera.

## El teniente Coronel Ruiz

De «El Imparcial»:

Ruiz, teniente de ingenieros.—Fue un arranque muy sonado, comentado y ensalzado veintidos años ha, y hace muy bien Don Genaro Alas en recordárnoslo á cuantos con dolorosa ansiedad preguntamos hoy: «¿Se habrá salvado el emisario del general Blanco? ¿Lo harán fusilado efectivamente, los mambises?»

D. Joaquín Ruiz era teniente de ingenieros y mandaba una sección del cuerpo en la brigada Dabán, cuando este general proclamó en Sagunto á D. Alfonso de Borbón por rey de España.

Al saber los propósitos del jefe de la brigada, se presentó á éste el teniente Ruiz, y le manifestó que los ingenieros jamás se habían sublevado contra el gobierno constituido, y que él y sus soldados no se adherían al movimiento.

—Tiene V. mi permiso—le dijo Don Luis Dabán—para separarse con su sección de la brigada.

Y en el acto mismo del pronunciamiento, así se verificó.

Marco de oro que hay que poner á este apunte: el teniente Ruiz era alfonsino.

El teniente coronel Ruiz.—«Habrá muerto?» «¿Habrá logrado salvarse?» De boca en boca corren estas preguntas por todo Madrid, y la angustia con que las gentes se hacen esas interrogaciones, echa como una tétrica nube, nuncio de tempestades, sobre el contexto que recientemente había venido á iluminar todos los ánimos nobles y todas las buenas voluntades.

Un año hará que en estas mismas columnas complacime yo en dedicar una «Españolera Audante» al caballero Aranguren, por un caballeresco rango de nuestra casta y raza más legítimas; y aún no há muchos meses que un mi amigo recién llegado de América, me favorecía

con afectuosas memorias de dos distinguidas señoritas, hermanas de dicho jefe insurrecto.—Oh simpáticas criollas, ¿tendré que renegar de la sinceridad que me

para quienes oponen la sangrienta desconfianza á la lealtad sin límites!

La muerte de D. Joaquín Ruiz demostraría á los que nos desconocen o nos

Ruiz á la Habana, confiando en las indicaciones que desde allí hicieron algunos irresponsales, y llegamos á creer en los optimismos reflejados en centros para nosotros respetables; en tal concepto atribuimos a este suceso importancia excepcional y alcance grande para la obra de la paz.

Conturbado nuestro ánimo ante la desgracia confirmada, pero lógicos en nuestros juicios hemos dever en el fusilamiento del ilustre militar algo que pone en peligro propósitos y planes que se enminaban hacia el fin elevado de la pacificación.

Joaquín Ruiz, el que como jefe de bomberos tuvo á sus órdenes á muchos de los muchachos que hoy figuran en el campo rebelde, ha muerto en servicio de la patria y de sus Reyes; Joaquín Ruiz ha sacrificado su vida, no en funciones de guerra, sino en holocausto de la paz ansiada por España, paz necesita la por Cuba.

Ruiz amaba por igual á la Metrópoli, donde nació, y á la colonia donde residió veintiocho años creando afectos, asociando su nombre á empresas meritisimas labrandose una personalidad saliente en aquella sociedad, donde logró respeto, popularidad é influencia.

Hombre de cultura excepcional, de palabra ardorosa y elocuente, de grandes vehemencias estaba á toda hora dispuesto á prestar su concurso á cuanto engran leciere á España en Cuba, representando en la Habana algo como lazo de unión entre la sociedad criolla y la peninsular, distanciadas desde la guerra de Yara por aquellos reveses lamentables cuyas causas, por ser muy hondas no hemos de apreciar en estas líneas consagradas al amigo muerto.

No serán solo las galerías del Unión Club, las del Cuartel de Bomberos y las del Casino Militar las que se cubran con crespones, la muerte de Ruiz tiene una excepcional importancia.

La ciencia ha perdido un hombre eminente: la tribuna un orador insigne, el Ejército un jefe brillante: la sociedad un caballero; la Península un hijo amantísimo, y Cuba un idólatra de sus bellezas, un enamorado de sus costumbres, un soñador de paz, ventura y felicidad para aquella tierra.

Ruiz muere soltero; pero al morir tendrá muchos que le lloren, como tuvo quien le llorase aquel que fué su inseparable compañero, hace años desaparecido de la vida, el malagueño noble y generoso, maaqués de Sandoval.

Si en la muerte de Ruiz no hubiese otro aspecto que el social, siempre merecería que se le hiciera justicia tributándole un homenaje en la hora postrera; pero hay en el suceso algo que es trascendental en estos días en que la atención pública, influida por simpáticos rumores estaba fija en el cable que nos pone en comunicación con América, esperando nuevas que confortarán el espíritu y rasgaran esas nubes que dieron tonos grises á los antes limpios y esplendorosos horizontes de la patria.

## ARTISTAS DE ÓPERA



RAMÓN BLANGHART.

llevó á escribir aquellas líneas? ¿Habré de mortificar vuestro delicado espíritu dando por no escritas las palabras que tan gratas os fueron?.

En ellas me ratifico, si el teniente coronel Ruiz, que fiando en Aranguren ha ido al campo insurrecto, regresa á la Habana sano y salvo; mas si la noticia de su fusilamiento se confirma, ¡que triste desgracia para la generosa España, sino

calumnian, que en todos los pueblos puede tener indomables hijos el Valor más con las armas en la mano, solo en España encuentre todavía grandes y resplandecientes héroes la Buena fe.

De el «Heraldo»

Habíamos creído en el feliz regreso del teniente coronel de Ingenieros D. Joaquín

¿Quién no ha presenciado alguna vez escenas como ésta, junto al buzón de correos de la calle de Carretas?

—¡Hijo mío, que contestes!— dice una anciana harapienta, besando el mugriento sobre de una carta aún más mugrienta, que con lágrimas, por tinta, escritas lleva las penas que continuamente agobian á aquella anciana, que cuenta sus cuitas al hijo amado que allá, por lejanas tierras sirviendo al rey, hace carne de cañón para la guerra, y lucha, esperando ansioso, que su anciana madre tenga dinero para escribirle, y para que entonces pueda arrojar la ansiada carta que con tanto afán espera por el buzón de correos de la calle de Carretas.

¡Cuántas citas amorosas, cuántas locuaces promesas y secretos, y amenazas, y planes, y confidencias, desconsuelos, lenitivos y alegrías y tristezas, órdenes y contraórdenes, reflexiones y sorpresas, reciben diariamente en sus entrañas de piedra los buzones de correos de la calle de Carretas!

¿Quién no ha visto estos buzones, y quién, una vez, siquiera, no ha notado que después de terminarse esta escena, sin entender ni palabra de cuanto *pasa*, se quedan inmóviles, impasibles, siempre *con la boca abierta*, los buzones de correos de la calle de Carretas?...  
VICENTE DÍEZ DE TEJADA.

EL MAESTRO DE ESCUELA

A mi amigo Alfredo Amieva.

Daba pena verle al día siguiente de haber enterrado á su esposa.

El pobre maestro había compartido treinta años su vida con aquella mujer tan buena, tan sencilla y que tanto le quería.

Habían envejecido alegremente uno al lado del otro, soportando juntos la estrechez de aquella vida misera; y de pronto una enfermedad terrible, de rápido y fatal desenlace, le había llevado la fiel compañera, el único sostén de su vejez decrepita; se había quedado solo.

A duras penas el médico del pueblo pudo apartarle del lecho donde había espirado la esposa.

El golpe había sido tan rudo é inesperado, que al fin se dejó llevar como un autómatas, lanzando gritos lastimosos; pudo el médico detenerle unos días.

A toda costa quería velar el cadáver adorado y conducirlo á la última morada.

—Cuando ya no he muerto—clamaba—dejadme, dejadme que la vea por última vez; no teman; tengo fuerzas, tengo fuerzas...—y el viejo caía postrado, apretándose el corazón que se le saltaba y tapándose los ojos secos, secos, que no podían llorar tanto dolor.

La escuela del pueblo estaba en la parte alta, dominándole, sombreada de vetusta alameda,

FILIPINAS

En Londres se ha publicado recientemente un curioso libro de anécdotas, atribuidas todas ellas á la gente política.

Su coleccionador, que se oculta modestamente bajo el pseudónimo, y que parece ser un caracterizado político, asegura la veracidad de las anécdotas recogidas.

A continuación traducimos dos de ellas:

A lord Rozend, miembro de la Cámara de los Pares de Inglaterra, se le presentó un día su sastre, al que debía una cantidad crecida, representada por un recibo, que nunca conseguía hacerse pagar.

Como la vispera su señoría había perdido al juego una gruesa suma, que pagó en presencia del sastre sin deliberación, éste se extrañó por la diferencia que su deudor establecía en su perjuicio.

—He pagado una deuda de honor—le respondió el lord.

—¿En qué, milord, consiste una deuda de honor?

—En estar basada sobre la palabra, y que no puede ser exigida por ningún documento.

—Gracias, milord; á partir de este momento yo no tengo nada que reclamarle.

Y, hablando así, rompió el recibo. Al día siguiente el sastre fué pagado.

Lord Salisbury, el insigne estadista, tenía un terrible defecto: llegaba siempre tarde á todas partes, y nadie recordaba haberle visto llegar nunca á tiempo á ningún lado.

No era sólo su retraso para las citas con los amigos, ni para los actos de su vida particular, sino hasta para los más importantes de su época en el poder.

Cierta vez tuvo á los comisionados de Irlanda dos horas esperando para celebrar una importante conferencia, que hubo que aplazar al siguiente día, en que Salisbury también llegó con gran retraso.

A los Consejos de ministros acudía también muy tarde, y los consejeros ingleses que, como nadie, saben que «el tiempo es oro», se desesperaban atrozmente.

Cansados ya de aquella terna espera á que Salisbury les obligaba, indicaron al presidente la conveniencia de llamar la atención al retrasado; pero estas advertencias no hicieron tampoco salir de su paso al ministro.

Un día, antes de aquel en que había de celebrarse un Consejo en Palacio, presidido por S. M. B. la reina Victoria, Gladstone logró que un relojero adelantase hora y media todos los relojes del ministerio que regentaba Salisbury, inmediatos á su despacho.

Pero Salisbury llegó aun así al Consejo con media hora de retraso.

Es decir, que para él se retrasó dos horas.

Lo mejor del caso es que el calmoso ministro, ignorante de la maniobra, dijo muy serio á sus compañeros de Gabinete al concluir el Consejo:

—Ya ven ustedes cómo hoy no me he retrasado.

Los buzones de correos

¿Quién no ha visto los buzones de la calle de Carretas?

¿Quién que en ellos se fijara

no sabe que representan

dos cabezas de leones

con la enorme boca abierta?

¿Quién no sabe que hacen gárgaras

con cartas y con tarjetas

y se tragan en un día

centenares de pesetas?

¿Quién no ha puesto su esperanza

en su entrañas de piedra?



ALFONSO DAUDET †

CRÓNICA AL DIA

¿Y de política qué?

Pues de política casi nada.

Todas las conversaciones giran en torbellino más ó menos confuso alrededor de la pacificación de los tagalos y de las consecuencias de la paz filipina, ya que no *octaviana*, con que nos ha favorecido la suerte.

No falta quien haya visto una extraña y misteriosa coincidencia en que para el 25 nos haya prometido el jefe de los cabecillas de la isla de Luzón, la completa entrega de armas y el definitivo acatamiento de nuestra soberanía en aquella colonia.

El día 25, comenzarán á molestarnos muchos sujetos que aseguran estarnos sirviendo todo el año, felicitándonos las Pascuas y dándonos el sablazo correspondiente.

Pero habrá que sufrirlo con paciencia porque otro Aguinaldo nos da ocasión para que los españoles nos felicitemos mutuamente.

Y hasta para que algunos pongan cara de pascua en vista de la actitud de los *puntos filipinos*.

Vuelve á hablarse de divisiones en el campo insurrecto.

Ya comprenderá el paciente lector que esta noticia procede de un cablegrama de la Habana.

Muchos cabecillas han dado órdenes muy severas para evitar las presentaciones *en masa* de las partidas.

Pero hay partidas tan *serranas*, que se han presentado sin amasar, vamos, por grupos sueltos, como quien dice, por racimos.

Los cabecillas, cabezotas de suyo, se obstinan en contrarrestar las corrientes de paz, que ya se acentúan en los rebeldes, y todo hace sospechar que se ha entrado en ese período de agitación entre las desarrapadas huestes filibusteras, que siempre precede á los convenios de paz.

¡Que así ocurra, aunque sea un Zanjón el que todo lo zanje!

En la Audiencia de Madrid se está *viendo la vista*—¡ver es!—de la causa que por el delito de parricidio se sigue contra José Obispo.

A este seglar, como ya sabrán ustedes, se le acusa de haber golpeado bárbaramente á su mujer; pero la verdad es que hasta ahora no se sabe si la desgraciada falleció á consecuencia de los malos tratos ó si se cayó de la cama, produciéndose la lesión.

El Jurado pondrán en claro el asunto, ó lo juzgará á lo menos con arreglo á su conciencia.

Por el pronto ya tiene un hecho probado: el de que de un modo ó de otro la infeliz esposa se ha caído.

En París sigue la marejada de los asuntos Dreyfus y del Panamá.

Un buen par de *affaires*.

El telégrafo, con su acreditado laconismo,

nos transmite una noticia que ya teníamos por sabida.

Artón niega en absoluto haber retribuido á nadie para lograr el concurso del Parlamento.

Es decir, que no *parla* absolutamente nada nuevo y que, dado el número de *cheques* que se le dió, resulta á la postre un sujeto que se ha propinado un *hartón* de francos.

Siquiera su franqueza no parezca por ninguna parte.

Los demás acusados, Boyer, Maret, Planteau, Laisant, Rigant, Saint Martín y Guillard tampoco añaden nada nuevo.

Naquet, no ha parecido.

Este sí que se las ha *guillard*.

Respecto á lo de Dreyfus, la última sorpresa ha sido la renuncia que de la dirección de *Le Figaro* ha hecho Mr. Fernando Rodays, fundándose para ello en que no tiene la opinión de su parte en la campaña emprendida por el citado periódico en este asunto.

La noticia se ha comentado en París muchísimo, y es de suponer que también se habrá comentado bastante en España.

Anoche oí parte de un comentario que con toda clase de reservas mentales me permito recoger.

Era éste:

—Si aquí dimitieran por esas razones los directores de periódicos...

No pude oír más; pero basta con eso.

Saltemos á Berlín.

El *nuevo evangelio* de Guillermo II, contenido en su discurso de Kiel, sigue teniendo pocos adherentes.

Los periódicos protestan respetuosa, pero firmemente, contra la alocución del príncipe Enrique.

Worwaerts llama al *nuevo evangelio* el *evangelio del puño enguantado*.

Según telegramas de Londres, la prensa inglesa continúa tratando con ironía el discurso de Kiel.

Les recomiendo mucha prudencia, no les den una guantada.

¡Cuidado que son atrevidos los *ingleses*!

Para terminar estas cuartillas, emborranadas al correr de la pluma—estilo cursi, pero verdadero,—daremos una nota triste.

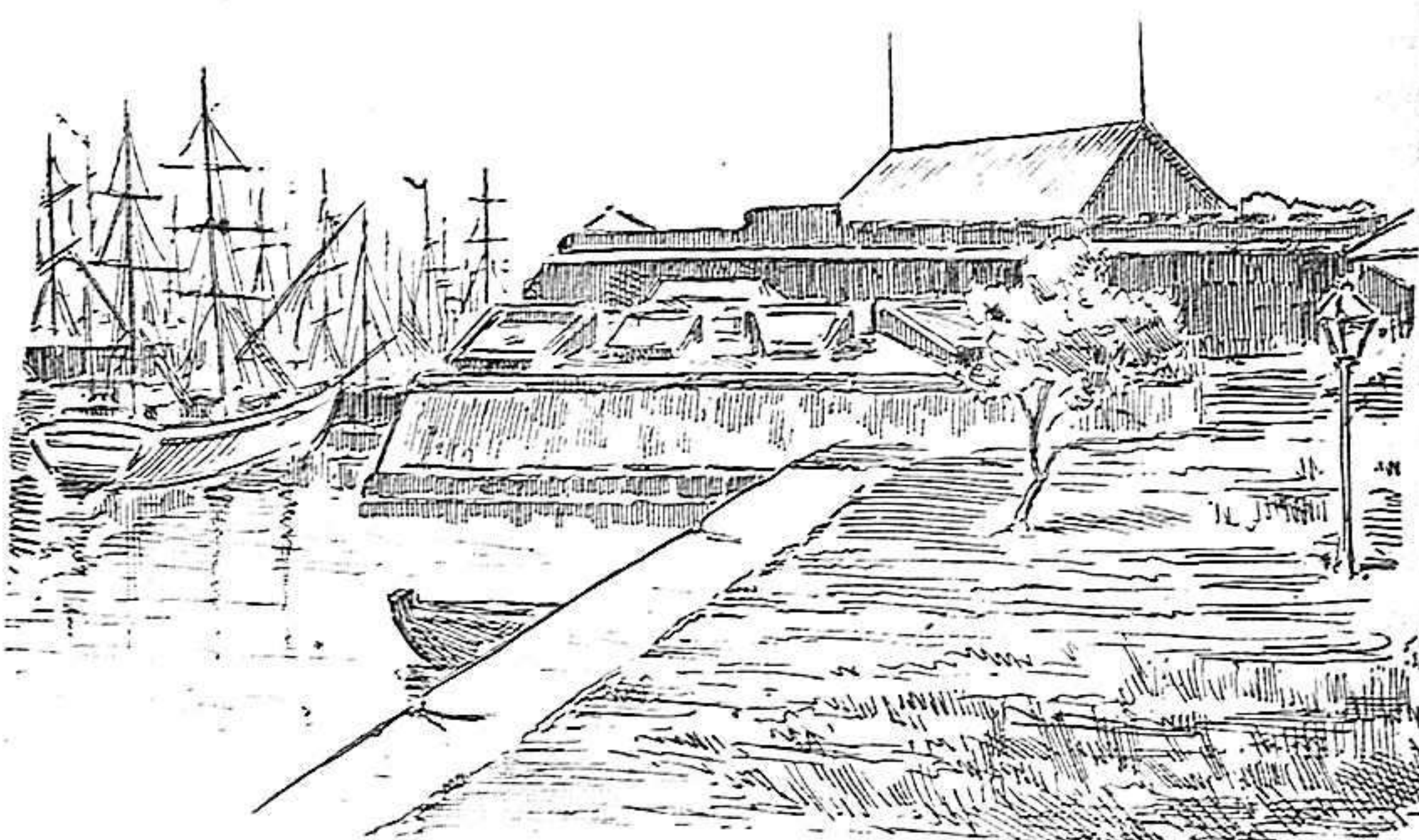
Ha fallecido en Madrid D. Modesto Fernández y González.

Era delegado de Hacienda de la provincia; pero sus mayores méritos estriban en haber sido un escritor correcto y castizo.

Deja entre otros muchos trabajos, la mayor parte de ellos, artículos sueltos en muchos diarios y revistas, una colección de semblanzas de periodistas, modelo en el género, y *La hacienda de nuestros abuelos*, que hará inolvidable el nombre de su autor.

Fué uno de los fundadores de la Asociación de Escritores y Artistas.

¡Descanse en paz *Camilo de Cela*!



Puerto de Manila.



EMBAJADOR DE ITALIA EN ESPAÑA

á cuya sombra jugaban los chicos las mañanas primaverales.

El sol, espléndido aquel día, derramaba su luz bendita, difundiendo nueva vida en los brotes frescos de los árboles y los tallos nacientes de las plantas.

La turbamulta de la chiquillería se aglomeraba á la puerta de la escuela, aguardando que se abriese; pero no como otros días, chillona y jugueteando, sino silenciosa, grave, mirando recelosamente á la puerta cerrada, con el pavor mezclado de curiosidad que infundió la muerte á los niños.

La muerte ya no estaba dentro; hacia dos semanas que ocurrió la desgracia, y aquel día era el primero que volvían á la escuela.

Los más valientes se atrevieron á empinarse por la ventana y mirar al interior; todo estaba igual: los bancos alineados ante las mesas largas, mugrientas y manchadas de tinta, el estrado en el fondo, la mesa del maestro encima, el sillón vacío detrás, con sus brazos abiertos, como aguardando, y encima, colgado bajo dosel rojo, un Santo Cristo con enaguillas de raso, bordadas por la mujer del maestro; veían las mismas paredes blancas con los carteles alineados, los cuatro encerados como ventanales negros y los mapas colocados más altos; todo estaba en su sitio; pero aquellos atrevidos bajaron presto de las ventanas, porque algo como una atmósfera polvorienta y triste les pareció que envolvía la escuela.

Cuando creían que la puerta iba á abrirse, vieron subir al maestro la empinada calle, apoyado en un bastón y andando penosamente; traía la llave en la mano y avanzó con los ojos bajos hacia la escuela; los niños se replegaron descubriéndose, aglomerándose entre sí, muy serios, mirando con ojos muy abiertos al pobre hombre.

Ocupó su butaca; los chicos fueron entrando silenciosos, casi de puntillas, mirándose los unos á los otros, como esperando la señal de algo convenido; por fin adelantóse uno, y seguido de otros dos, acercóse al estrado, subió al trono y empezó á pronunciar algunas palabras.

Sin duda el pésame que su madre le hizo aprender de memoria; pero el maestro no le dejó concluir: lo cogió en brazos y se abrazó á él besándolo: después, poniéndose en pie, descubierta, como en las ocasiones solemnes, exclamó con voz entrecortada por las lágrimas: «Gracias, hijos míos; ha muerto, sí, pobrecillos; ya estoy aquí solito, ya estoy aquí solito con vosotros, que también me queréis, porque sois muy buenos.»

No supo seguir. «Ahora á trabajar», concluyó. Y sentándose, sumió la cabeza entre las manos. Rezaron la oración de entrada, sacaron sus planas y ningún día trabajaron con más fe y en tal silencio: si levantaban la vista, veían el triste y bondadoso rostro del maestro, pálido, demacrado, con sus cabellos blancos en desorden, evocando la imagen de la muerte.

¡Cuántas veces le creyeron ver entrar por la puerta del fondo, saliendo de las habitaciones y acercarse al maestro, como ella solía; hablarle en voz baja un rato, y salir otra vez sigilosamente, después de mirarle con bondad é interrogar á alguno sobre asuntos caseros! ¡Cuántas veces el pobre viejo volvió la cabeza á aquella puerta que no se abría!

Fué una mañana triste; los niños instructores formaron después los corrillos debajo de los carteles, de los mapas y de los encerados, preguntando y contestando en voz baja, casi imperceptible, como si temiesen despertar á alguno que durmiese.

El maestro no intervino en nada; varias veces quiso levantarse, pero no pudo; siguió sumido en sus recuerdos, mirando á sus niños tan aplicados. Así pasó la mañana; se oyeron as doce.

—Podéis marcharos, hijos míos—les dijo el maestro.

La escuela quedó sola y él, clavado en su asiento.

Para él no había llegado la hora; á él no le avisaban; la puerta del fondo no se abría como otros días, no entraba aquella viejecita sonriente á decirle que la comida esperaba; á husmear en sus carteras los adelantos de los niños, á pasar revista á los encerados y á ayudarle á contar las faltas de los discípulos holgazanes.

Miraba á la puerta y no se abría; pasaba el tiempo, pero él seguía esperando una ilusión imposible, con la cabeza entre las manos.

III

Cuando entraron los niños por la tarde vieron al maestro sentado en su mesa como le dejaron: con la cabeza entre las manos, pero muy pálido y con los ojos cerrados.

Un chico se acercó temblando, le miró de cerca, y todos salieron despavoridos, como gorrinas asustadas, dando gritos.

El maestro de escuela estaba muerto.

JOSÉ BRISSA.

CUENTO ANDALUZ

De vuelta de la Eritaña, repletos de manzanilla, iban Francisco Lunares y su compadre Chirimba, en una noche de luna de verano, clara y tibia, cuando al llegar á una calle por la sombra dividida, tomando la parte oscura por el agua negra y fría del Guadalquivir, que gusta á menudo las bromitas de hacerse señor y dueño de casi toda Sevilla, paró Lunares gritando: —¡Compare del alma mía, aquí está el río!

—¡Carape!  
—¿No es grilla?  
—¡Qué á de ser grilla?  
—¿Y qué hacemos?

—La cosa, compare, no tié salida, porque sube.

—¡Nuestro Padre del Gran Poder nos asista! —No se apure, comparito, que pa que llegue allá arriba— y Lunares señalaba una reja muy antigua —tié que subir mucho rato. —¡Pues á subirnos y aprisa! — Y agarrándose á la reja, aunque con muchas fatigas, subieron todo lo alto que les permitió la pitima. Mas la luna en su descenso fué aumentando su agonía, porque al ocultarse rápida hizo á la sombra temida llegar á los dos compadres de su propio miedo victimas.

—¡Comparito, que ya llega, y yo me canso! —gemía con voz doliente Lunares. — ¡Pues yo—contestó Chirimba— me tiro ya, aunque me ajogue, desde esta reja maldita! — Tiróse el pobre borracho, y al escuchar la caída que dió el infeliz, al punto le preguntó la otra victima: —¿Me tiro?

—¡No! —dijo el otro con voz temblona y dolida. — No se tire usted, compare, porque está el agua muy fría!

FEDERICO CANALEJAS.

ECOS DEL MUNDO

Lo que hace el reclamo.

El célebre Barnum dijo un día que con un millón gastado en anuncios vendería por valor de dos millones de cualquier cosa.

No era tonto y sabía por experiencia que de cada cien personas, noventa por lo menos, no piden otra cosa que dejarse llevar. Por lo demás, él mismo puso su precepto en práctica y fué la prueba viva de lo que afirmaba.

No sé cuántas veces hizo una fortuna, y aún la haría otra vez si la muerte no hubiese venido á poner fin á sus reclamos y á sus exhibiciones.

Como él, los grandes comerciantes, los grandes industriales, todos aquellos que se puedan llamar con justo título los príncipes del reclamo, no deben generalmente su gran fortuna sino al atrevimiento con que han empleado este procedimiento comercial.

El ejemplo más típico que puede citarse en apoyo de este aserto es el de Holloway, el más célebre mercader de píldoras purgantes que ha existido en el mundo.

Cuando empezó tenía justamente cincuenta pesetas. Con la mitad de esta suma compró cajitas de cartón, acíbar y mandó imprimir algunas etiquetas. Con la otra mitad se fué á

Times y ajnstó cinco inserciones de un anuncio ensalzando la bondad de su producto.

Hecho esto esperó la clientela.

A medida que algún nuevo comprador entraba en su tienda, Holloway llevaba á los periódicos el nuevo ingreso.

De esta manera llegó poco á poco á consagrar anualmente 800.000 pesetas á su publicidad.

Cuando murió, sus 50 pesetas le habían producido 50 millones.

El anuncio sirve para todo. No hay producto, por malo que sea, que no lo haga vender. No tiene igual para transformar los defectos en buenas cualidades. Si con el tiempo se deteriora ó sufre algún cambio de aspecto una mercancía ya conocida, basta, para acostumar al público á ella, anunciarla atrevidamente como el resultado de un perfeccionamiento en su fabricación.

Un día, los encargados de una gran fábrica bien conocida de los aficionados al buen chocolate, fueron á anunciar á su director que una gran cantidad de chocolate, recientemente elaborado, había adquirido un color blanquecino que, según ellos, le hacía impropio para el consumo.

El director examinó el chocolate, lo analizó y se convenció de que era de buena calidad. Pero ¿cómo imponer á los compradores de un color que no estaban acostumbrados? La dificultad quedó presto zanjada. Algunos días después, todos los periódicos publicaban el siguiente anuncio:

«Pídase en todas partes el chocolate X... Único que encanece al envejecer.»

Aquello fué un triunfo. En lugar de perder muchos cientos de miles de pesetas, el director ganó 500.000.

Con mucho menos se hubiera convencido, si ya no lo estuviera, de la influencia del reclamo sobre el público.

Los americanos, que parecen tener el genio del anuncio, son maestros consumados en el arte de servirse de la publicidad de los periódicos. En este género no tienen rival y es imposible enumerar sus obras maestras.

La educación infantil.

La más linda edición de los cuentos del maravilloso Perrault, poeta de los niños, la prepara una casa de París, y, según dice un periódico francés, será una de las más interesantes curiosidades que han de figurar en la próxima Exposición. Trátase de la aplicación á un aparatito estereoscópico, de no muy grandes dimensiones, del cinematógrafo Lumiere y del fonógrafo Edison. Realmente el aparato tendrá su mayor mérito en el ingenioso modo de adaptación de estos inventos á un propósito en extremo artístico, recreativo y educativo.

Siéntase el niño ante el aparatito, aplica su vista á los anteojos del estereoscopio y da á un botoncito resorte.

Ante él aparecen sucesivamente en fotografía de colores todas las escenas de la caperucita encarnada en vistas de color y de movimiento; tiene aplicados á los oídos los auditi-

vos y el fonógrafo, no fuertemente impresionado; va narrando el cuento, según se ofrecen las escenas.

El aparato no produce ruidos desagradables.

Todo hace suponer que con el tiempo éstos serán los libros en que primeramente estudiarán los niños del porvenir.

Bibliografía.

El César, poema de Salvador Rueda.

Si el joven autor de *El César* no tuviera bien sentada su fama de poeta inspirado y artista exquisito, la conquistaría con este poema, con el arte que en él sabe desplegar, cantando, no al héroe grande, altivo, semidiós ó dios, en ocasiones, de los poemas clásicos, sino al ruin villano que acude á todas las malas artes para el logro de sus deseos, y á quien sólo la imaginación de un verdadero poeta puede elevar hasta hacerlo protagonista de un poema, quien sólo puede serlo de un anatema.

En esto, sobre todo, consiste el arte del poeta que sabe, según las reglas, sentir hondo, pensar alto y hablar claro, siguiendo á Quintana cuando decía:

«Y si queréis que el universo os crea dignos del lauro en que ceñís la frente, que vuestro canto enérgico y valiente digno también del universo sea.»

Rueda sigue, por modo admirable, esta senda. Su canto es valiente, enérgico, vibrante. Oportuno en el adjetivo, rudo en el apóstrofe, decidido en la frase, justo en el colorido, hace al lector ver de relieve la figura y episodios que pinta.

Véase cómo habla después de retratar al simbólico personaje:

«No es un hombre, es un símbolo temido á quien hay que llamar César tirano, César infame, César corrompido, y que en cualquier político partido se encuentra sólo con tender la mano.»

Y más adelante, después de hablar del cinismo incalificable del César:

«¿Qué importa que la patria rompa en lloro al ver correr por su sagrada tierra la sangre de sus hijos, con el oro que juntos traga la insaciable guerra? ¿Qué importa que le arranquen á girones su regia vestidura, desengarzando pueblos y regiones da la extensión que abarca su hermosura?»

Hablando de la revuelta popular que producen las demasías del tirano, dice:

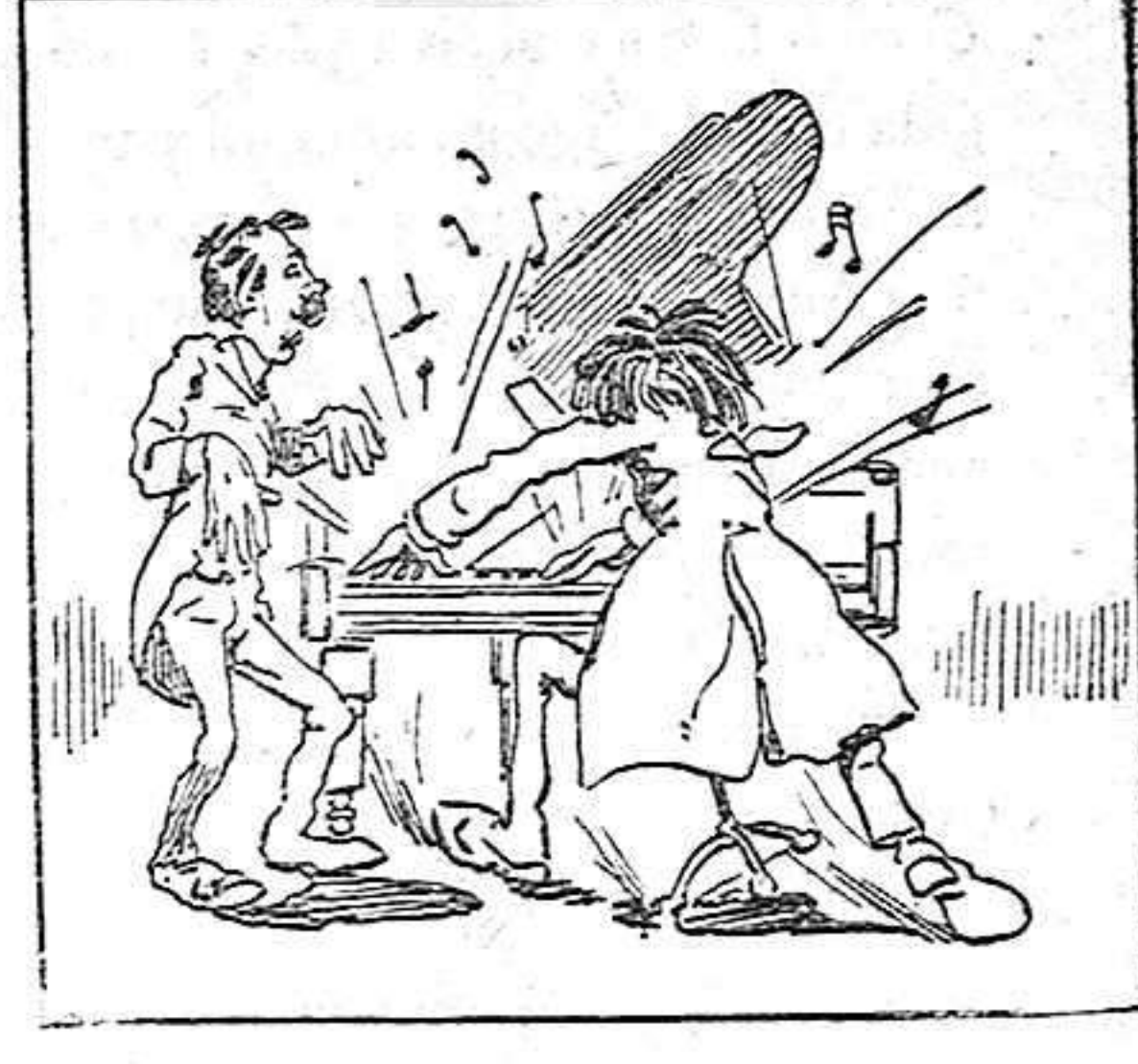
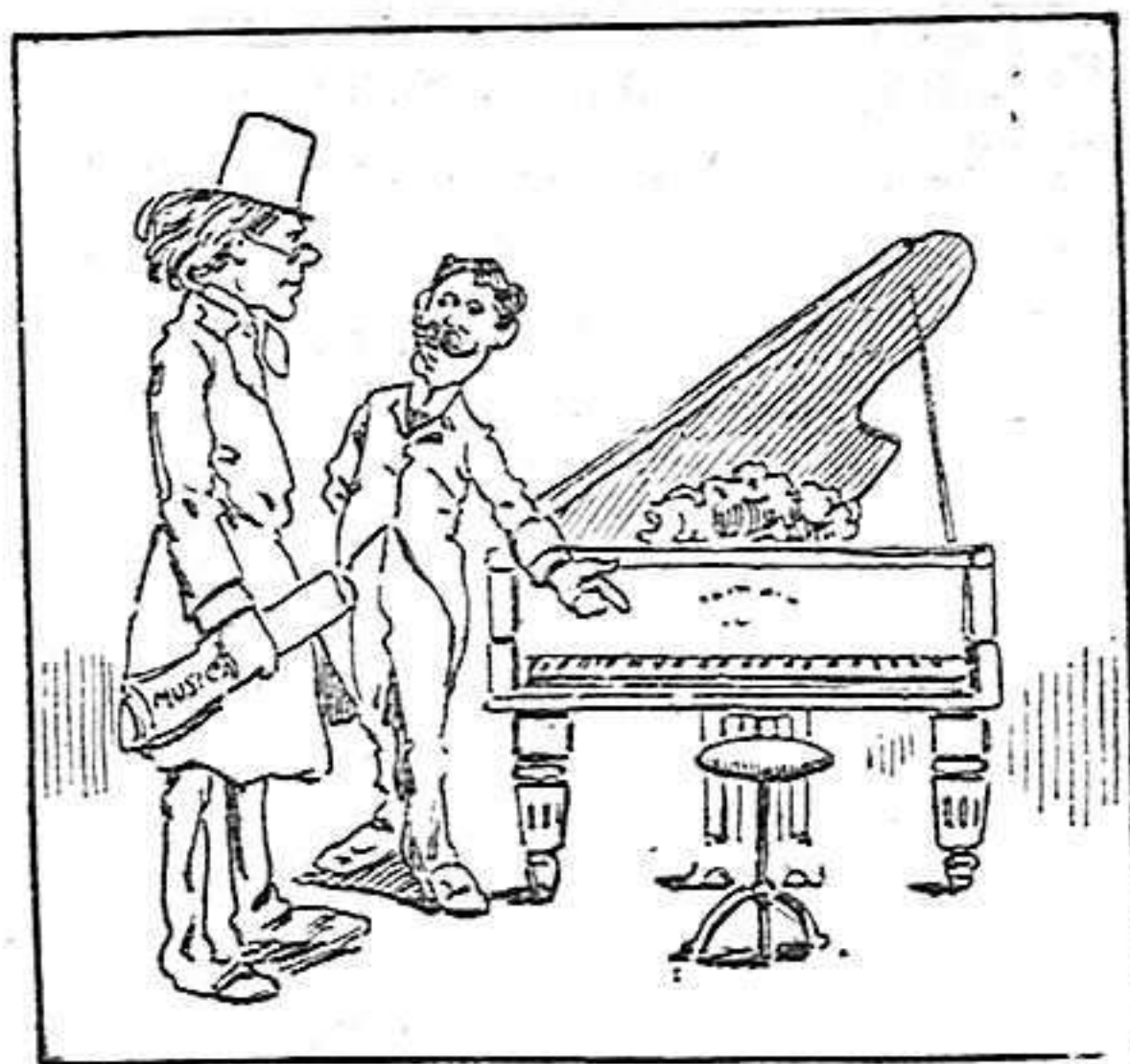
«En el momento aquel, por lo lejano de la calle Mayor, aparecían, formando remolinos deslumbrantes, figuras que jinetes parecían resplandores de espadas centellantes, ferrados correajes que crugían y un tropel de caballos que corrían con las crines revueltas y flotantes.»

Júzguese, por los trozos copiados, si el poema *El César* no es digno del autor de *La reja* y *El patio andaluz*, que viene á corroborar la justa opinión de colorista y versificador de que goza Rueda.

L.

ENTUSIASMO ARTÍSTICO

(Lectura al piano de un trozo de Wagner.)



**NUESTROS TELEGRAMAS.**

Madrid (21 8 10.) m.

Telegrafian de la Habana que han salido tropas en busca del cadáver del teniente coronel Ruiz. Este hizo testamento antes de salir para su expedición.

Se han presentado 63 insurrecciones.

La «Gaceta» de la Habana publica los decretos relativos al planteamiento de la autonomía.

Madrid (21 8 10 m.)

Dicen de Maniá que los insurrectos que había en los montes cercanos á la capital se presentan á indulto sin esperar el plazo marcado. Millares de indios se presentan también en Tarlac.

Telegrafian de Nueva York que el Dauntles zárpo de Jacsonville y que se le vigila por sospechar que lleva contrabando de guerra.

**Extracto de la prensa.**

*El Día.*

Estudia los varios procedimientos que se disputan la primacía en la instauración del Gobierno colonial.

Es de los que creen que procede la designación de los nuevos ministros coloniales por el Gobierno de Madrid; el de los que sostien que se debe prescindir completamente de la junta autonomista de los que limitan su voto a los autonomistas de Cuba que han figurado al frente de esa junta durante los dos últimos años y á quienes se atribuyen relaciones nunca precisadas, con el Gobierno de Weyler.

Dice exponiendo la última fase de la cuestión:

«El Gobierno en esos momentos tiene noticia de la nueva organización del partido autonomista, y sabe que así el Sr. Galvez como el Sr. Rabel, se han presentado al gobernador general de la gran Antilla la lista de personas procedentes de los antiguos partidos autonomista y reformista que en representación del nuevo partido liberal autonomista podrán constituir el primer ministerio colonial cubano.»

*El Nacional.*

A propósito de la rectificación que *El Correo* le hace acerca de la nota dirigida en 4 de Agosto al Gobierno norteamericano por el que en España preside don Antonio Cánovas, dice que la prensa no recogió cuanto decía, pero que se apresura en cambio á recoger la rectificación de don Pío Gullón y se enzarza con ella.

«El señor Gullón—añade—que por incanoras respuestas y que ha dado puebas de no ser un funcionista de misa y olla, no debe presarse á esas mascaradas y trampolinadas dignas de un Capdepón.

Ya que el ministro de Estado no puede ó no quiere publicar ahora ese y otros documentos, no cu tiene ardides ridiculos de leguleyo como esa rectificación meramente de palabras, casi solo de tipos de imprenta. Todo lo fia el señor Gullón al día en que los textos sal-

gan á la publicidad. ¡Qué corrida de banquetas podremos dar entonces á todos esos señores!»

Y encomiando la política conservadora asienta la especie de que para la opinión extranjera y para los autonomistas leales, las reformas no se habrían quedado en lo que fueron si la práctica hubiese aconsejado ir más allá. Para los rebeldes de la manigua y de la emigración voluntaria ó impuesta, el castigo ó el desprecio, la guerra con la reconcentración y con toda la energía de Weyler; la integridad de la ley y de la soberanía de España,

**Delirios humanos**

*Al eminente poeta lirico D. Gaspar Núñez de Arce.*

I

¡Bien dijo Calderón: «La vida es sueño»!  
Que el alma se remonta a lo infinito,  
Cuando forma ilusiones y quimeras  
La a diente fantasía en sus delirios.  
En alas del deseo abandonamos  
El mundo deleznable en que vivimos,  
Con sus luchas, sus odios, sus venganzas;  
Sus falsas, sus dulas y sus vicios;  
Y cual débil barquilla que zozobra  
Sin que guíe el timón habil marino,  
Y á merced de las olas en crespadas  
Cruza sin rumbo por el mar bravío,  
Al espacio ideal que nos seduce  
Nuestra mente se eleva en raudó giro.  
Por descifrar enigmas y misterios,  
Preso el alma de hermoso paroxis no;  
Y contempla en un éxtasis sublime  
Los fantasmas que forjan los sentidos,  
En los plácidos sueños de ventura  
Que embriagando con mágicos hechizos,  
Ófrecen á la vista un panorama  
Que enagena el cerebro enloquecido,  
¡Era en breves instantes presentarnos  
La realidad humana del suplicio!

II

¡Cuántas noches de tristes soledades  
La vida terrenal dando al olvido,  
Mi pensamiento remontó su vuelo  
Y anhelante forjé en mi desvarío,  
Ilusos de ambición, sueños de gloria,  
Epopéyas que surgen de improviso,  
Auroas deslumbrantes de esperanzas,  
Arrullos del amor correspondido,  
Tiernos halagos de dichosa suerte,  
y dulces besos de inmortal cariño,  
Transportando mi espíritu sereno  
A la eterna región de lo divino,  
Para hundirme traidor el desencanto  
En el mundo fatal en que sufrimos  
Y rodar de la cúspide del cielo  
Al negro fondo del profundo abismo!  
Qué titánica lucha la del hombre!  
¡Qué dolor mas acerbo el del martirio!  
¡Cuan llora el corazón hecho pedazos  
Con la nostalgia del placer perdido!  
¡Quén pudiera vivir sonando alegre  
Y romper las cadenas del destino,  
¡Para trocar el alma en realidad  
Las venturas que forma en sus delirios!

*Rafael Avellán*

**Noticias**

Hemos oido de público algunos pormenores acerca del robo de que ha sido víctima el boticario de Bobadilla D. Saturio Navarro.

Vive dicho señor en compañía

de su anciano padre D. Cirilo Navarro, hermano del que fué nuestro vecino y amigo D. Juan José y se hallaban en la noche del 16 sierviente por haberse ausentado a un pueblo próximo la que les cuidaba.

A eso de la una de la noche y cuando se hallaban durmiendo tranquilamente padre é hijo fueron sorprendidos por tres hombres enmascarados que, pistola y navaja en mano, les intimaron que no se movieran.

Después de atados y maltratados los señores Navarro se llevaron los ladrones unas mil quinientas pesetas y varios efectos destrozando todo cuanto encontraron á mano y rompiendo la tinaja del aceite y el pellejo del vino.

Según parece los ladrones saltaron por la tapia del corral y una vez dentro de él forzaron con un berbiquí la puerta de las habitaciones y levantaron la tranca que sujetaba aquella penetrando sin dificultad hasta donde dormían descuidados los moradores.

Lamentamos el percance ocurrido y deseamos vivamente que sean capturados los autores de tan punible atentado.

\*\*

La empresa de alumbrado «Eléctrica de Soria» nos participa que desde el día 23 del corriente dará luz durante toda la noche á sus abonados.

Es una mejora esta que agradecerán seguramente los elientes de la citada compañía.

\*\*

**Registro civil.**

Hoy se han hecho las siguientes inscripciones.

Nacimientos: Paula de la Torre Eugenia Tomás Severino Quebe-mon.

**Memorandum**

NOTAS PARA MAÑANA.

**DICIEMBRE**

SOL sale 6,11 mañana; pónese 4, 43 tarde.

**22**

356 **Miércoles.** 19

S. Zenón.

**Cultos religiosos.**

Día 22.—San Zenón, soldado, en comedia, el cual por que hizo sacrificio que ofrecía el emperador Diocleciano á Ceres, le quebrantaron las mejillasle arrancaron los dientes y finalmente le degollaron. Santos Flaviano, Queremón Demetrio, Honorato, Floro y Ferto. La misa y oficio divino son de la Conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo con rito doble de 2.ª clase y color encarnado haciéndose conmemoración de la feria.

**Bolsa de Madrid**

Cotización del 20 de Noviembre de 1897.

ÚLTIMOS CAMBIOS.

Deuda perpetua a 4 por 100 interior.....	65,20
Id. id. en títulos pequeños.....	67,30
Id. series G y H.....	66,60
Deuda perpetua al 4 por 100 exterior.....	81,00
Id. en títulos pequeños.....	84,20
Id. series G y H.....	80,40
Deuda a 4 por 100 amortizable.....	77,55
Iden. títulos pequeños.....	73,0
Obligacione. de Aduanas.....	95,95
Banco de España.....	425,50
Compañía Arrendataria de Tabacos.....	218,00
Paris á la vista.....	33,49
Oro nuevo.....	00,00

**Observaciones metereológicas.**

Máxima solar ayer.....	11,2
d. sombra.....	8,0
Mínima.....	3,8
Temperatura nueve mañana hoy.....	5,6
El barómetro indica variable con tendencia á buen tiempo	

**ANUNCIOS PREFERENTES.**

**MANTEQUILLA**

de

**SORIA**

Selecta barata y pura como la de esta casa

**NINGUNA**

*La Flor y Nata de Soria,*

*COLLADO, 49.*

Se confecciona en cajas de lujo, con inscripciones y se hacen embalajes á propósito para provincias Ultramar y Extranjero.

**SORIA** Imp. de Abdón Perez.—1897

Postigo, 2.